

Pintura española del siglo XIX, organizada por el Museo en la primavera de 1941. Proyectos ambiciosos preparan, para ser realizadas en un futuro próximo, ampliaciones decisivas de este Museo, al que se quiere dotar del alto rango que nuestra pintura contemporánea merece: nuevas salas para su sector histórico, y el gran patio de Escultura —secularmente destartado e inhóspito—, al que se piensa reprivatizar y adecuar, con mutaciones esenciales, a su misión expositiva de nuestra plástica actual.

Aun más recientemente, otro nuevo Museo Nacional —de caudal importancia en las venturosas perspectivas de nuestro renacimiento cultural— ha abierto sus puertas, provisionalmente instalado en la contigüidad del Arqueológico: el Museo Nacional de América, que en breve ha de trasladarse al magnífico edificio que se le destina (ya muy avanzada

su construcción) en la Ciudad Universitaria. No es nuestro propósito argumentar la oportunidad de esta felicísima iniciativa; ni siquiera reseñar los primores, el irreprochable “decoro” de su instalación provisional, modelo de vertebración museográfica, bajo el doble imperativo de la ordenación científica y de la agrupación estética. Pero sí queremos llamar la atención sobre cuanto significa de decisión tensa y magnífica, de propósito inquebrantable en relación con una política cultural de directrices bien definidas, la creación, en breve plazo, de este nuevo Museo, que ambiciona recoger los testimonios de nuestra epopeya de Indias, y cuya integración e instalación presupone la superación de ingentes dificultades. He aquí que al Decreto de su creación sucede una etapa callada y fecunda de tanteos, de estudios preliminares, de recuento y reagrupación de las colecciones... Se

MUSEO NACIONAL DE ARTE MODERNO.—Exposición de autorretratos de pintores españoles.

